

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice

Sección Oficial

Acta de la sesión privada del 26 de marzo de 1905

Después de rezadas las oraciones de costumbre y bajo la presidencia del Dr. Parpal y Marqués, se abrió la sesión asistiendo los académicos señores Alomar, Aleña, Burgada, Balaguer, Castany, Codina, Codorniu, Montserrat, Plá, Poch, Pujol, Puigferrer, Parés, Ortiz, Royo, Sayrach, Servera, Solá, Tintoré, Vidal, Ziegler y el infrascrito.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se dió cuenta de haber sido admitido como académico supernumerario D. Juan Aleña, y de haber pasado á correspondiente el de número D. Antonio Bruna.

La Presidencia expresó su satisfacción por el éxito obtenido en la visita al Museo Provincial Arqueológico, y propuso se enviara un oficio al director de dicho Museo, Sr. Elías de Molins, agradeciéndole las atenciones que tuvo para con la Academia, dando á conocer, personalmente, á los académicos, las riquezas artísticas allí atesoradas. Así se acordó.

Anunció para el domingo, día 2 de abril, una misa de comunión en sufragio del alma del académico D. Ramón Boter (E. P. D.)

Dió cuenta de las dimisiones presentadas por los señores Burgada y Parés, como individuos de la Comisión de reforma del Reglamento. Fueron aceptadas, atendidas las razones en que se fundaban, y acto seguido se procedió al nombramiento de sustitutos, resultando elegidos, el Dr. Comas Doménech, por los honorarios y el Sr. Castany por la Directiva.

El Sr. Servera pidió la palabra para dedicar un recuerdo de simpatía hacia el incansable académico Sr. Bruna, cuya partida para América constituye una pérdida importante para la Academia.

Al llegar á este punto ocupó la presidencia el Dr. Parés, quien

propuso llevara el Dr. Parpal al Sr. Bruna, el más afectuoso saludo de despedida en nombre de la Academia.

El Sr. Parpal agradeció las frases dedicadas á su hermano político y dijo que aquel le había autorizado para afirmar se llevaba gratos recuerdos de la Calasancia, á la cual continuaría perteneciendo y colaborando en la Revista.

En la tercera parte de la sesión, el vocal 1.º Sr. Castany empezó el desarrollo del tema «La cuestión social en su aspecto histórico, filosófico y jurídico.» Comenzó estudiando la naturaleza del capital y el trabajo, los derechos y deberes de uno y otro, afirmó la armonía que entre ambos debe existir y demostró que el trabajo es la base de todos los adelantos.

Comparó el hombre que trabaja con el que huelga, demostrando los perniciosos efectos que lo último ocasiona, especialmente en la familia. Preconizó las ventajas del ahorro, base del capital, y dedujo del trabajo la prosperidad de los pueblos.

Estudió las condiciones del trabajo en Grecia y Roma y su dignificación por el Cristianismo, y ya en la Edad Media estudió la institución de los gremios, detallando los beneficiosos efectos que su existencia reportó á los obreros y patronos.

La disertación del Sr. Castany, fué resumida por el Sr. Parés, quien felicitó al disertante por su notable trabajo.

Barcelona 26 marzo de 1905.

El Secretario,
EUGENIO NADAL Y CAMPS.

Acta de la sesión privada del 2 de abril de 1905

Después de rezadas las oraciones de costumbre, y bajo la presidencia del Dr. Parpal y Marqués, se abrió la sesión, asistiendo los académicos señores Alomar, Burgada, Cardelús, Castany, Galdácano, Güell, Martínez, Moncanut, Plá, Pollés, Roca, Royo, Solá, Servera, Tapies, Unó, Vidal, Ziegler y el infrascrito Vicesecretario.

El Presidente dió cuenta de haberse ampliado la Comisión de Bellas Artés con los Sres. Sayrach y Ziegler. Anunció cinco plazas de académicos de número. Dió cuenta, además, de haber recibido invitaciones de la Congregación menor de Ntra. Sra. de las Escuelas Pías y de S. José de Calasanz, para la velada que se celebró en la fecha anunciada, y de haberse delegado á los Sres. Servera y Cordoniu la representación de la Academia en dicho acto.

En la tercera parte de la sesión, continuó el Sr. Castany el desarrollo del tema comenzado, habló de la riqueza, y dijo ser una fuerza social. Preconizó las ventajas que reportarían nuevas máquinas para la explotación de diversas industrias que se crearían.

Dijo, hacer el bien es altamente beneficioso para la sociedad, influyendo muy mucho las limosnas y otros medios que alegó. Afirmó que el derecho de propiedad de una cosa supone el deber de ser respetada, porque al nacer un derecho, inmediatamente surge el deber. Hizo hincapié en la lucha del capital y del trabajo, y dijo ser el ahorro la primera base del capital. Por último, manifestó que el Cristianismo abolió la esclavitud, dando la libertad que correspondía á todos los seres humanos, por venir de un solo Dios verdadero.

En este estado, el Sr. Castany, suplicó que se discutiera la parte del tema desarrollada; después de varias observaciones del Sr. Burgada y del Presidente, acordóse continuara el Sr. Castany el completo desarrollo del tema planteado, levantándose inmediatamente la sesión.

Barcelona 2 abril de 1905.

El Vicesecretario,

JOAQUÍN M.^a PUIGFERRER DE SOLER.

ACTUALIDAD

Todo sirve á los rotativos para su fin. Ora la elevación de un Prelado á una Sede Metropolitana, ora una ley que creen injusta, ora un favor concedido, otra vez un favor no otorgado; de todo se valen como á armas, para sus intentos, declarados siniestros por muchos, ó casi todos, los prelados españoles.

Que lo dicho es evidente, lo patentiza el hecho que acabamos de presenciar y que tuvo una brillante apoteosis. Levántase en la católica ciudad de los Condes una capilla protestante; en este vergel embalsamado por las virtudes de una Eulalia, de un Severo, Olegario, Pasiano, María de Cervelló y un Oriol, se construye un templo de una secta disidente, infringiendo en esto aquel precepto constitucional que dice que la Religión del Estado español es la católica, apostólica y romana; y al momento, y valiéndose de un hecho completamente natural y constitucional levantan estos periódicos el grito al cielo, echando con soez atrevimiento puñados de lodo en la nítida púrpura de un Príncipe de la Iglesia.

Confiesa públicamente el que se sienta en el trono de S. Fernando y del Conquistador, y ciñe en su frente la corona de los Reyes Católicos y de Felipe II, que es católico, y como á tal que debe celar para la conservación de la pureza de las verdades católicas; tiene el valor, porque valor presupone en estos tiempos de tanto indiferentismo una confesión explícita, para estampar en el papel una profesión de fe católica; dice que como á hijo sumiso y creyente de la única Iglesia verdadera, le apena profundamente este nuevo atentado á la Fe de sus mayores y á Religión del Estado, cuyos destinos ha tenido á bien confiarle en estos momentos la Divina Providencia y sirve este hecho como de explosivo para hacer estallar en odios, críticas y dicerios contra el firmante del mencionado documento y contra el ilustre Purpurado á quien iba dirigido.

Pero un efecto opuesto al que pretendían los rotativos se ha conseguido. La capilla queda sin ningún indicio exterior de un culto desidente, á pesar de la opinión de los protestantes, y esta contrariedad en apariencia ha servido más para estrechar los lazos que unen á los católicos, especialmente barceloneses, pues como si fuesen un solo individuo acudieron las Asociaciones católicas á renovar su inquebrantable adhesión al ilustre Prelado que rige la Sede barcelonesa, estrechándose más y más este lazo de unión entre la cabeza y los miembros que forman este cuerpo compacto y aguerrido que con suma decisión y fortaleza lucha las batallas del Señor.

¡Qué hermoso espectáculo se ofreció el 23 de mayo al ver en el salón del Trono del Palacio Episcopal á numerosas representaciones de Asociaciones, lamentando ante el Prelado lo sucedido con motivo de la capilla protestante! ¡Cómo iban penetrando en aquellos corazones las bien dispuestas, las atinadas reflexiones que con dicho motivo salían de los autorizados labios de un Príncipe de la Iglesia! Una corriente de simpatía profundo se estableció entre todos para con denuedo acudir á la lucha en pro de los

intereses católicos de la nación. Efectos opuestos á los que pretendían los rotativos y los que en sus columnas se nutren.

La ACADEMIA CALASANCIA inserta una vez lo que tuvo lugar de manifestar verbalmente al Prelado en el mencionado día, y lo que tantas veces ha manifestado; que fundado para luchar por los derechos de la Religión, de la verdad, de la justicia, experimenta sumo placer siempre que se le manifieste ocasión de exteriorizar estos sentimientos que siempre la han animado, que le han dado vida y que hoy más que nunca está resuelta á defender á la faz del mundo.

LA REDACCIÓN.

Movimiento social

El motín anárquico de Baracaldo (Bilbao).—La Asamblea de las Corporaciones católico-obreras en Valencia.

En la región bilbaína han ocurrido en los últimos quince días sucesos de importancia y de gran trascendencia, pues temo que cunda el ejemplo de los obreros de Baracaldo, ya que es condición de nuestro país no atajar el mal, ni poner á él remedio.

Baracaldo es una población importantísima, á causa de tener en ella su asiento la fábrica de Altos Hornos, y como ciudad minera no faltan, por desgracia, elementos ácratas que siembran el odio al capital y alimentan de desesperación el corazón del obrero. Usando de la maldita libertad de asociación, fundaron los anarquistas un Centro obrero con el pomposo título de *Centro de estudios sociales*, en relación con otros de la misma índole existentes en Bilbao y en Sestao, y parecido al que funcionaba en Barcelona, cuando el atentado anarquista de la calle de Fernando.

En nuestra capital, los ácratas intentaron fundar en dicho centro una sociedad de inquilinos, que llegó á cele-

brar sus mitins y tomar acuerdos, y en las poblaciones vizcaínas no sólo intentaron la constitución de la Sociedad de inquilinos, sino que ésta funcionó hasta hace pocos días; y después de comunicar á los propietarios de las casas que habían acordado no pagar más que el 50 por 100 de las rentas contratadas, se negaron á pagar éstas, en vista de que los propietarios no aceptaron la imposición. Ante tal estado de cosas, los propietarios, usando de su derecho, intentaron el correspondiente deshaucio, y cuando el Juzgado municipal iba á realizar dos de ellos, las mujeres asociadas se amotinaron y echaron á la calle cuantos muebles había en las casas. Lleno el arroyo de muebles y enseres, levantaron con ellos barricadas, destruyeron las líneas férreas y tranviarias, y cometieron toda clase de vandálicos actos, á los que siguieron coacciones y atropellos por parte de los obreros que intervinieron en las asonadas.

Tras algunas medidas enérgicas ha quedado reprimido el motín y restablecido el orden, sin que los desalmados «redentores del obrero» logran que los socialistas bilbaínos se asociaran al movimiento de los ácratas de Baracaldo y Sestao, porque «con ser muy justo, dicen los socialistas en un documento, lo reclamado por los inquilinos baracaldenses, no es de tal magnitud que con ello pueda comprometerse á toda la clase trabajadora de la región.»

Hasta aquí el relato del hecho, que al comentarlo no sé como hacerlo, tantas son las consideraciones que me sugiere. El motín de Baracaldo es un atentado contra el derecho de propiedad y es éste completamente lógico en nuestros tiempos en que son de ayer las leyes desamortizadoras que arrancaron los bienes á la Iglesia y Ordenes Religiosas, enriqueciéndose con ellos traficantes sin conciencia; en que son de hoy los apologistas del robo y del pillaje en mitins y asambleas, los que han dicho y repetido mil veces la frase: «la propiedad es un robo.»

Las escuelas oportunistas sembraron los vientos y hoy recogen las tempestades. Arrancaron á los frailes sus bie-

nes, despojaron de sus rentas á los hospitales, arrebataron sus propiedades á las manos muertas y aquellos bienes que servían para dar pan al obrero, vestir al desnudo, sanar al enfermo, curar al desvalido, proteger al necesitado, aquellos bienes pasaron á manos demasiado vivas para alimentar el sibaritismo más refinado, sin pensar en los males del prójimo.

Estos famosos oportunistas admitieron como lícita la expropiación y el despojo, desconocieron el derecho de propiedad pero ¡justicia de Dios! bien pronto los de abajo, los pobres de espíritu y de fortuna, se fijaron en las moradas y palacios de los arriba, en sus trenes y sus despilfarros y proclamaron, también, la negación del derecho de propiedad y sin ley divina que los refrenase realizaron los actos de ayer en Limoges, los de hoy en Benavente, Baracaldo y Sestao.

Esta es la realidad, realidad triste, á que han llegado los desenfrenos pasionales de los ricos y de los pobres, la falta de caridad y amor cristiano en unos y otros.

Consuela el ánimo ver el movimiento social católico que se ha extendido por toda España para procurar atajar los males del socialismo y del anarquismo. De nuestros esfuerzos, que han de ser muchos, depende el devolver á la sociedad la paz perdida por el predominio de las doctrinas revolucionarias. Para fijar, por decirlo así, el plan de batalla, para unirnos en el combate, se ha celebrado hace unos días en Valencia la Asamblea de las Corporaciones católicas obreras, de la que, apenas, han dado cuenta los periódicos.

Las sesiones habidas han sido laboriosas y no hay que dudar darán ópimos frutos. La federación de las Corporaciones católicas para sus fines del orden espiritual, moral y económico; la creación y propagación de cooperativas de producción y de consumo; la federación entre ellas, creando como una cooperativa de cooperativas; el fomento de las Cajas de crédito agrícola y las relaciones entre

sí y con el Banco de León XIII; el ofrecimiento de facilidades para la exportación y colocación de los frutos de los asociados, en España y en el extranjero; las Cajas de socorro para la vejez; los temas de zootecnia, sericultura, avicultura, apicultura y vinicultura con los consejos prácticos y medios de desarrollo dentro de nuestras obras, y todos los demás que se trataron, constituyen una cosa nueva en nuestra patria, y demuestran con la elocuencia de los hechos, que los católicos nos preocupamos para el mejoramiento de la clase obrera, para que viva desahogadamente y pueda labrarse un porvenir; evidencian que los católicos dotados por Dios de talento ó fortuna, no desprecian á los pobres y trabajadores, sino que tienden los brazos al menesteroso y le dan la protección que les falta, piden á éstos que unan su trabajo al capital, para en amigable consorcio, en íntima unión y armonía obtener mutuos beneficios.

Y es deber ineludible por parte de los católicos preocuparnos de la cuestión social, intervenir en ella, como lo han mandado León XIII y Pío IX, porque como decía el señor Obispo de Solsona al inaugurar los trabajos de la Asamblea, dentro de poco tiempo sólo se disputarán el dominio del mundo dos fuerzas: el catolicismo y el socialismo. Todos los equilibrios que pretende hacer la escuela liberal en toda su gama de colores, han de ser inútiles, y el hijo devorará á su padre, quedando frente á frente el principio cristiano representando la verdad y el bien, y con ello el orden y el verdadero progreso; y el principio anárquico, representando el error y el vicio, y con ello el desorden y la barbarie.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

PROGRESOS DE LA INDUSTRIA

Novedades eléctricas en el automovilismo

Presentáronse en el año 1904 varias novedades eléctricas, tanto en el medio de proporcionar luz á esos aparatos que en vertiginosa carrera salvan cual viento largas distancias, como en accesorios para favorecer su extremada velocidad.

Entre los aparatos que encontramos en primer lugar, figuran las pilas primarias, modificaciones de la pila de Leclanché sobresaliendo entre las muchas que se observaron la llamada auto-pila, que presenta la ventaja de estar compuesta de zines desmontables, que se pueden separar durante los periodos de reposo, evitando de esta manera el desgaste siempre rápido de la pila en circuito abierto, lo que constituía uno de los más fastidiosos y graves inconvenientes de esta clase de generadores eléctricos.

Entre los acumuladores encontramos, modelos estudiados cuidadosamente para sus aplicaciones á la luz, freno ó tracción automóvil, mereciendo especial mención los de Max, N. S., Heinz, etc., pero preferentemente los contruidos por la casa Diou-Bouton et C.^a que ha presentado diversos modelos, tanto de lugar fijo como para tracción y alumbrado. En esta clase de acumuladores, los electrodos, están huecos en su sentido longitudinal y son de una sola pieza, de manera que en esta disposición, resulta que el mantenimiento, de la materia activa, se obtiene sin detrimento, de la rigidez y conductibilidad del soporte.

Por otra parte los electrodos son de mallas suficientemente guarnecidas de hierro, á causa de que la materia activa trabaja sobre toda la superficie de la placa.

El modelo de lugar fijo de 480 ampers por hora se descarga en 6 y posee 33 placas por elemento.

El modelo para tracción de 240 ampers por hora se descarga en 5 y posee 25 placas.

La parte de accesorios en esta materia es muy variada en vista de las construcciones hechas para facilitar la carga á los acumuladores, figuran entre otros muchos, la *Planchita de carga Max* compuesta de dos lámparas á incandescencia, las cuales basta poner en contacto por una de sus partes, á una toma habitual para lámparas y por la otra á la batería de carga para llenar el acumulador. Dicha casa para facilitar la carga de acumuladores, ha construído un buscador de polos con líquido sensibilizado, de gran utilidad á los automovilistas.

Entre los transformadores de corrientes existe el de *Champion*; éste se dispone sobre un cuadro de distribución y permite obtener económicamente la transformación de la corriente continua á 100 ó 200 volts, en corriente continua de bajo voltaje (5 ó 6 volts) para cargar pequeñas baterías.

A su derecha, está el motor, excitado por la corriente, que recibe por medio de un rehostato de puesto en marcha y que á la vez puede servir de rehostato regulador. La generatriz es excitada en derivación y está compuesta como el motor de escobillas de grafito; su reunión con el motor se efectúa por medio de una junta elástica, género Kaffard.

Un voltámetro y un amperómetro, indican continuamente, la marcha de la generatriz y carga de los acumuladores.

Tiéndese cada día más y más á generalizarse en los automóviles el empleo de la electricidad, de ahí una de las principales miras en producir económicamente, la corriente eléctrica sobre la misma máquina con ayuda de una pequeña generatriz de voltage constante en lugar de dirigirse á las pilas, acumuladores, etc., por prudencia es casi necesario ó por lo menos conveniente llevar una pequeña batería de acumuladores de poca capacidad que estén en conexión en derivación de la dinamo. Esta batería permite regularizar el gasto de la dinamo y substituirle durante los períodos de paro ó de accidentes sobrevenidos á la misma. La dinamo Eyquem permite obtener

fácilmente diversos resultados. Está compuesta de un regulador especial que permite mantener su fuerza electromotriz constantemente á pesar de las variaciones de velocidad del vehículo.

Un pequeño interruptor fácilmente manejable permite poner en contacto la dinamo con una batería de acumulador á fin de proceder al alumbrado, cuando la velocidad del mismo es suficiente; un proyector de forma especial permite utilizar una fuerte lámpara de incandescencia, alimentada por la dinamo y la batería, esta lámpara presenta la particularidad de poderse desmontar para examinar todas las partes del mecanismo.

Por último, hay variedad de frenos, ya por medio de acero imantado, ya con ayuda de un electro-imán que permiten detener el coche más ó menos rápidamente según su potencia ó velocidad.

Dada la afición, rayana en ceguedad á esta clase de vehículos, no es de dudar el mayor perfeccionamiento de los mismos al aplicar por completo el fluido eléctrico, causa de tantos trastornos en el mundo científico.

R. M. D.

ANTONIO DE NEBRIJA

(Conclusión)

Y ahora, al tratar de la *Filología* y de las *Humanidades*, tócanos admirar al Maestro en la *Linguística*: en el *Hebreo* y sus lenguas afines, como son: *el caldeo, el siriaco, etc.*, no se manifiesta como hebraizante, sino como genio de *Disciplina gramatical*. Tal es su obra que intituló: *De litteris hebraicis cum quibusdam Annotationes in Scripturam Sacram*. Meditó Nebrija publicar además una Gramática hebrea, pero sólo han quedado unos principios entre los apéndices de las Instrucciones latinas.

De lengua griega publicó una en 1510: *De Litteris et Declinatione Graeca quibus opus et Latinis*; y en el mismo año

sus *Institutiones Graecae Linguae*. Conviene advertir que el Maestro Nebrija escribió además una Gramática griega, y que refiere su docto discípulo Andrés Resende, pero ésta la suprimió porque consideraba al portugués Arias Barbosa como *única fuente* de la lengua griega.

De sus trabajos admirables en la *Lengua Latina*, responden las obras siguientes: Se duda si sus *Introducciones in Latinam Grammaticam seu de sermone latino*, se publicaron en 1481, pero sí que fueren refundidas en las ediciones de 1486, 1496, etc. En el año de 1492 publicó las siguientes: *Repeticiones*—I *De vi et potestate litterarum*.—II *De corruptis litterarum vocibus*.—IX *De accentu latino aut latinitate donato*.—X *De peregrinarum dictionum accentu*.—*De falsa pronuntiatione*.—*Orthographia Latina*.—*Barbarismus Donati cum expositione*.—*De Punctis, quibus orationis clausulae distinguuntur*, etc.—*Lexicum sive Parvum Vocabularium*.—*Dictionarium Latinum-Hispanium et Hispano-Latinum*. En el año de 1529, estas: *Introducciones Latinas*, pero en esta obra contrapuso el romance al latín. *Elegancias romançadas*.—*De Mesuris*.—*De Ponderibus*.—*De Numeris*.—*De Asse*.—*Artis Rethoricae compendiosa coaptatio ex Aristótele, Cicerone et Quintiliano*. En el año 1517, dos; tales son: *Ecphrases, in Virgilii opera admodum familiares*.—*Auli Persii Flacci cum interpretatione*. En 1515: *Coelii, Sedulii Paschale, opus cum paraphrasi*. En 1512: *Aurelii Prudentii Clementis libelli cum commento*. En 1526: *In Oratorem Paraphrasis*.—*Dicta Philosophorum carminibus latinis reddita*.—*Anotaciones a Plinio, a Juvenal*, etc.—*Libri minores de novo correcti*. En 1535: *Apologiarum rerum quae illi obijciuntur*, y en el año de 1523: *P. Terentii Aphri Comoediae... recognitae*.

Aquí una palabra más: cuando en Enero de 1481 publicó Antonio de Nebrija la primera edición de sus *Introducciones latinas*, que constó de *mil ejemplares*, y que hemos mencionado más arriba, concluyó con los gramáticos Alejandro de Villa Dei y Pastranas.

La segunda edición la dió á luz en 1486, notablemente mejorada; en 1496, la tercera y en el último año del siglo xv,

la última con notas y comentarios copiosos. En 1508 añadió nuevas ilustraciones en el texto y en los comentarios; escribió después su excelente tratado de *Retórica*, reduciendo á sistema lo más valioso de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, uniéndolos á este efecto con maravillosa trama. Este es el Maestro, en lo que podemos llamar la parte preceptiva.

En la interpretativa y exegética, testigo es bien claro su hermosísima exposición de Virgilio, que dedicó á la juventud española, y que publicó su hijo Sancho. También se propuso la publicación comentada de otros dos poetas latinos, con las de Terencio y Persio, siendo la exposición de este último la publicada por él.

Sus trabajos se extendieron también á ilustrar á los antiguos poetas cristianos, y de ellos tenemos sólo á Sedulio, sacerdote y poeta latino del siglo v, y á Prudencio, también del siglo v, y á quien podemos apellidar *Pindaro* de los Cristianos; y hasta ilustrar una historia natural de Plinio.

Redujo, para decirlo de una vez, toda la riqueza de la lengua latina escribiendo un *Diccionario*, obra admirable que, después de cuatro siglos, está su plan por desempeñar, y en cuya obra trabajó ¡diez y ocho años! con tal constancia, que ya en 1504 la anunció con 700 pliegos en disposición de darla á la imprenta.

Tampoco se olvidó de la suerte de nuestro maravilloso *Romance*, publicando en 1492 una *Gramática de la Lengua Castellana*; y en 1517 unas *Reglas de Ortografía en la Lengua Castellana*. Y tanto hizo su espíritu observador por asegurar y afianzar nuestra lengua que le dió una construcción permanente en las dos obras antes enumeradas, y en la formación de un Diccionario, que no pudo ver publicado, sin embargo de que treinta años antes de morir lo tenía en tres volúmenes manuscritos de á folio.

Como preceptista literario ya lo hemos admirado al mencionar su obra de *Retórica*, que publicó en 1529.

Y al encomiar ahora sus trabajos en las *Ciencias Históricas*, en la parte que toca á la *Numismática*, testigos son sus obras ya apuntadas: *De Mensuris*, *De Ponderibus et nummis*, etc., dadas á luz en 1510.

También laboró en las *Ciencias Matemáticas, puras y aplicadas* (astronomía, cosmografía, geodesía, etc.), como lo dice su *Tabla de la diversidad de los días y horas y partes de hora en las ciudades, villas y lugares de España, y otras de Europa que les responden por sus paralelos*. También tiene otra que intituló: *Introductorium Cosmographiae*. El fué el *primero* en España que midió un grado del meridiano terrestre.

Al estudiar al Maestro como *Ilustrador de los Botánicos antiguos*, hay que hacer mención de su *Dioscórides*, que publicó en 1518, traducido al latín por Ruellio, añadiéndole un *Lexicón* de nombres de plantas en griego, latín y castellano.

Quedábale penetrar en el campo de la Medicina y también lo estudió, porque advirtiendo Nebrija el estado en que aquélla había quedado en la Edad Media, pretendió publicar, además de su estudio de Plinio, un Diccionario crítico y facultativo; y sus preceptos acerca de la salud de los niños y otros estudios de varios lugares de la Medicina, demuestran su pericia en esta Facultad, y aún sus esfuerzos por restaurarla. Y tuvo la gloria de contar como hijos de su escuela á los célebres Pinciano, Estévez, Ledesma, Monarde, Laguna y otros más.

Y nunca regateó la gloria que á Dios se debe y á su Santa Iglesia, porque las *Epístolas, profecias y oraciones*, todo lo ilustró por modo maravilloso con correcciones, exposiciones y notas.

El día 11 de Julio de 1322, á los 77 años de edad, bajaba al sepulcro, víctima de una apoplejía, Antonio de Nebrija, y su cadáver, por disposición de la Universidad de Alcalá de Henares, fué enterrado junto al del Cardenal Jiménez de Cisneros, amigos inseparables mientras vivieron.

Hora es ya de terminar esta mal *urdida* relación.

Hermosa sobre toda ponderación fué la laboriosísima vida del cristiano y sabio Antonio de Nebrija, consagrada toda á la gloria de Dios, de su Iglesia y engrandecimiento de su patria. Su gloria no ha pasado; es de ayer, es de hoy y será de mañana. De él podemos escribir: *Barbarie pulsa, locat hic Antonius arma.*

Sirva este estudio de Antonio de Nebrija para honra de su nombre, para ejemplo nuestro y para gloria y enorgullecimiento del pueblo que lo vió nacer. Quizá movidos y enseñados por su ejemplo, cuente además la villa de Lebrija al venerable Fray Antonio de Lebrija; al Consejero de Castilla, Cala de Vargas; al descubridor del Río de la Plata, Juan Díaz y Solís; al Ingeniero de Felipe II, Luis Collado; al Visitador general de este Arzobispado, Bartolomé García, y Fray Juan de Lebrija, compañero de Pedro de Vera en la conquista de las Canarias, muerto á manos de sus habitantes, y otros hombres ilustres.

Yo al pechar voluntariamente con este pobre trabajo no he querido otra cosa que demostrar que la mucha ciencia conduce á la fe y que la ciencia soberbia nos aleja de élla, y hace de los hombres enemigos declarados é irreconciliables de su Dios, de su Santa Iglesia y de su Patria.

JUAN CABELLO

EL FIN DEL MUNDO

¡Válgame Dios! ¡señor! ¡señor!—gritaba la muchacha entrando trémula en mi alcoba.

—¿Qué ocurre... qué sucede?

—Una *friolera*, señorito, que el sol no ha salido todavía.

—¡Vaya una noticia! debe haber nubes en el firmamento.

—No lo crea V., es que es muy tarde y aun no se ha hecho de día.

—¡Caracoles! esto no es posible.

—Pues lo es, aunque V. no lo crea.

Me vestí, y en efecto, eran las diez de la mañana (había trasnochado) y aun no había salido el sol, y no solamente esto, si no que en vez de las diez de la mañana parecían las diez de la noche. Había estrellas, etc., etc. El

lado de la aurora estaba oscurísimo, de manera que ni esperanzas había de que el sol saliese por *aquella parte*.

Todo eran lamentos y exclamaciones: lloros, risas nerviosas y no sé cuantas cosas más.

—¿Qué es esto?—pregunté también algo asustado.

—Es el fin del mundo—contestó un timorato.

—¡Cá! no lo crea V.—dijo un despreocupado—es un eclipse *total*.

—¡Irreverente!—contestó una vieja—no oye V. la trompeta del juicio,—sí señor, aquel caballero tiene razón, es el fin del mundo que ya ha llegado.

—No es nada de eso,—replicó un filósofo.

—¿Pues qué es?—pregunté azorado.

—Lo de la obscuridad no lo sé, y lo de la trompeta es el pregón del alcalde.

—Nada, veamos lo que dice —Y todos los habitantes reunidos en una gran plaza callaron y la voz del pregonero se dejó oír clara y sonora. Dijo lo siguiente:

«En nombre del señor Alcalde y por orden del ministro de la Gobernación se hace saber que estando fijadas las cinco como hora oficial para la salida del sol en todo el territorio español, y habiendo dado las ocho sin que el astro rey haya aparecido, se recomienda mucha cordura á los ciudadanos, y al mismo tiempo se manifiesta que el Gobierno ha tomado las *medidas oportunas* empezando á *estudiar* el asunto y...» Al llegar á lo de las *medidas oportunas* y á lo de *estudiar el asunto* prorrumpió el público en ¡fueras! ensordecedores, silbidos, chillidos, gritería general y no faltó quien dijo que los gobiernos petulantes que tenemos en nuestro país tenían la *culpa* de lo que sucedía.

—Mire V.—decía uno—que es el colmo de la pedantería ese Gobierno. En todo quiere tomar medidas y no arregla nada. Todo lo quiere estudiar y se queda siempre *in albis*. Esto sólo sucede en este desgraciado país; ¡farsantes!

—Tiene gracia—decía un segundo—¿qué clase de medidas querrá poner este Gobierno? Con seguridad que habrá ordenado á la policía que haga salir el sol y sino lo sacarán por fuerza.

—Pero lo que me hace más gracia—decía un tercero— es esto de que ya han empezado á estudiar el asunto. Tan holgazanes que son y tan pronto que empiezan á estudiar. A buen seguro que salen suspensos los señores estos.

Mientras estos y otros comentarios se hacían apareció en el firmamento una especie de aurora boreal muy resplandeciente y en ella y con letras de fuego aparecían escritas estas palabras:

El fin del mundo se acerca.

¡Qué estupor! Los rostros mudaron de color. Los unos lloraban, los otros gritaban, en fin, que cada uno se acordaba de su pasado. Veían que la muerte se les venía encima y no estaban para jolgorios. ¡Qué miedo se ha tenido y se tiene siempre á la muerte!

Los unos buscaban á sus hijos. Los hijos á sus padres ó hermanos. Los esposos á sus esposas y al contrario, de manera que todo junto daba lugar á una confusión indescriptible.

Como es natural, siendo cristiano, se me ocurrió ir á la iglesia para arreglar mis cuentas, pero no había medio de entrar: la iglesia ya estaba llena. Todos tenían impaciencia por confesarse.

Resolví marcharme á casa y arreglar mis cuentas en ella ante una imagen de la Inmaculada. Pero tampoco tuve tiempo. La criada me avisó que en la sala había un individuo que me esperaba.

—Que pase—dije—y entró un amigo de la infancia con el cual había tenido resentimientos y hacía mucho tiempo que nada nos decíamos.

—Perdona chico—me dijo—de *aquello* que sucedió, no te acuerdes nunca más, ya lo he dado todo al olvido.

No es todo arrepentimiento—pensé—hay algo de miedo: era verdad.

A los pocos momentos entraba otro.

—Qué tal Sr. G., cómo sigue.

—Vengo á pedir perdón no solamente á V., si que también á toda su familia.

—¿Y á qué es debido?

—No ha mucho tiempo que combinaciones financieras han hecho que yo fuera la causa de la pérdida de todos los bienes de fortuna de ustedes.

—Vaya V. con Dios Sr. G. y no se acuerde V. más de ello. Dios lo ha dispuesto así y queda V. perdonado. Alabada sea la voluntad de Dios.

A los pocos momentos entró otro cuya visita no me agradó, y de no acordarme del letrero lo hubiera echado á cajas destempladas, pero el *fin* se acercaba para mi igual que para los demás.

—¿Qué hay, á qué se debe su visita?

—Vengo á devolverle un dinero que le había robado, estafándole por medio de trampas.

—Y para qué quiero yo este dinero.

—Es un deber de conciencia.

—Ya se lo puede V. llevar y si no, tírelo, no lo quiero; tampoco me ha de servir para nada. De modo, que aquel hombre durante su vida no había tenido escrúpulo en quedarse un dinero que no era suyo, pero en cuanto se acercaba el fin del mundo, entonces sí, la conciencia aparecía como por encanto (por encanto de la muerte).

Estos y otros muchos fueron entrando, para dar satisfacciones de sus *descuidos*; el panadero porque había dado menos peso por *defecto* de la balanza, el tabernero porque había habido *malas* cosechas de uva, el carbonero porque su báscula no *funcionaba* bien y el peso no había sido exacto, el albañil porque había construido las paredes de mi casa un poco flojas efecto de la mala calidad del cemento que le habían *entregado*. ¡Hasta el farmacéutico se había equivocado!

—¡Recontra, si me habrá dado sublimado corrosivo!

—Dice que no, que no es esto, que lo que sucedía era que en vez de poner, por ejemplo, agua de menta en una receta se *equivocaba* poniendo agua de... grifo.

Así fueron viniendo todos á mi casa, y una vez fuera, arreglé mis asuntos con Dios y ya tranquilo me eché á la calle á hacerme cargo de los acontecimientos.

Aquí había un marido y su mujer que hacían las paces después de veinte años de vivir separados. Allí un orador de mitin que había predicado á los obreros lo que no creía y daba satisfacciones á todos aquellos que por culpa de él habían recibido palos de la policía ó habían sido encerrados en la cárcel más ó menos tiempo. Mas allá un dueño de café que devolvía á multitud de estudiantes incautos el dinero que les había usurpado jugando á los prohibidos. Y así sucesivamente se iban dando satisfacciones los unos á los otros. De pronto empezó á llover con furia indescriptible, que hacía que todo el mundo quedase atolondrado. Un relámpago espantoso seguido de un trueno horrible hizo caer edificios, árboles, etc., produciendo las víctimas á millares. Yo huía igual que los otros, pero una piedra enorme cayó sobre mi cabeza y me aplastó y... me desperté.

Todo había sido un sueño y pensando en lo soñado me hice esta reflexión. ¿Por qué razón todo el mundo no habría de soñar una cosa igual ó parecida? Quizá cambiarían muchos que ahora sólo se acuerdan de Santa Bárbara, cuando truena.

G. FORMIGUERA HERNÁNDEZ.

Revista de Revistas

Españolas.—*La España Moderna.*—Abril.—Martín Hume continúa su estudio sobre la influencia española en la literatura inglesa. Señala el carácter didáctico sentencioso de las obras de Alfonso X, llevado á cabo mediante aforismos breves y autoritarios que á veces eran glosados y expuestos como los sermones breves. La tradición de la parábola perdida en la mayor parte de las naciones europeas, fué de nuevo afirmada en España por los árabes, influyendo notablemente en el carácter de la literatura española y vieniendo á ser una introducción de la influencia oriental en la literatura europea, y por tanto, en la inglesa.

Hace el articulista el proceso de las traducciones que sufrieron diversas obras orientales, vertidas al castellano con los títulos de *Calila é Dimna*, *El libro de los siete Sabios*, *Poridad de Poridades*, *Los Proverbios*, del Marqués de Santillana, *Los refranes que dicen las viejas tras el fuego*, etc., etc., y afirma que desde España

se extendieron por Europa los aforismos didácticos de tales obras. Estudia especialmente el *Libro de los Estados*, el de *Castigos* y el *Conde Lucanor* y el *Libro de los exemplos*.

El libro de *Patronio*, del Infante D. Juan Manuel, alcanzó gran predicamento, fué traducido al francés y al italiano, y de allí transportados sus cuentos á Inglaterra. Así, señalada es, la influencia, siquiera indirecta, que ejerció en el *Taming of the Shrew*. (La fierecilla domada).

Señala la gran influencia que en la literatura inglesa ejerció Luis Vives, influencia que fué todavía superada por Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, y confesor de Carlos V. Sus libros, *El Reloj de los principes*, traducido por lord Berners, *Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea*, traducido por sir Francis Bryan, alcanzaron gran favor en Inglaterra hasta el punto de que desde los Reyes, hasta el último caballero, se esforzaban en aprender y aplicar las máximas en ellos contenidas, y en sus escritos adoptaron el estilo trivial y extravagante, usado por Guevara. La causa la encuentra Hume en el deseo de la Reina Isabel y su corte de distinguirse de las ideas y lenguaje corrientes en Inglaterra.

Nuestro Tiempo.—Madrid.—Abril.—La crisis de la extensión universitaria, se nota en Inglaterra y en Francia, dice Rafael Altamira. Ante todo hace notar el hecho de que en Inglaterra la institución de la *extensión*, no llenó por el momento el objeto que se propusieron sus fundadores, pues no acudieron á las lecciones los obreros, sino los burgueses más ó menos *snoobs*. Parece que en Inglaterra está dicha crisis salvada, gracias á una unión pactada entre la *Extensión*, y los *Trade Unions*. Esto verificado, el problema estriba en saber dar la enseñanza.

En Francia las causas de la decadencia fueron otras. Los obreros manuales respondieron perfectamente al llamamiento, pero «poco á poco», dice Mauricio Duhamel, á despecho de los esfuerzos de los intelectuales y de sus llamamientos reiterados, los obreros abandonaron las salas a donde habían ido á escuchar la buena nueva. Después de citar las opiniones de varios tratadistas al estudiar este fenómeno, acepta Altamira como lo más probable el que, los obreros habrán acudido á las Universidades populares, creyendo encontrar «el secreto de su miseria y el medio de remediarla» «las bases económicas de la sociedad moderna y las causas de su servidumbre social». En vez de esto se les habló de filosofía de numismática, de literatura y de argueología.

Dice, el articulista, que la solución del problema está en que el profesor sepa entender á los discípulos y colocarse en el punto de vista apropiado que debe ser aquél, desde el cual puede ver la cuestión el alumno. Señala las ventajas que una bien entendida

extensión reportará no sólo al obrero, sino aun al patrono, y termina diciendo que conocidas las equivocaciones en que se incurrió por los franceses é ingleses, se procure evitarlas en España.

Francesas.—*Correspondant.*—25 abril.—Si las armas japonesas triunfasen definitivamente, dice Marcelo Dubois, se apoderarían del sur del continente asiático; si eran vencidos, buscarían en otra parte una compensación; para un pueblo industrial que tiene en perspectiva una especie de protectorado sobre la China, la Indochina, tiene una atracción singular. Con la complicidad de la China los japoneses podrían lanzar sobre el continente enormes contingentes de tropas. Por tanto, la Francia tiene intereses en que el acuerdo de la Europa sobre la China sea confirmado y reforzado en corto plazo. La expansión japonesa es una necesidad. Tal vez la consecuencia lógica del conflicto que pone frente á frente rusos y japoneses será un motivo de aproximación. Si los japoneses están deseosos de asegurarse en China una salida, sus enemigos serán los Ingleses, los Alemanes y los Americanos.—*Nouvelle Revue.*—1.º mayo.—Los delegados de todos los gobiernos se reunirán en Roma el día 28 de mayo de 1905 para el proyecto de creación de un *Instituto Agrícola Internacional*, del que ha tomado la iniciativa el Rey de Italia. Según Raquini Mr. Luzatti, antiguo ministro de Hacienda y uno de los más eminentes economistas de Italia ha sido el inspirador de la gran idea. El principal fin que deberá proponerse el Instituto, no será el formar y publicar estadísticas y memorias sobre el desenvolvimiento de la agricultura, sino procurar el mejoramiento económico del proletariado agrícola en todo el mundo. José Ribet describe lo que llama, *el vuelo del águila*, y aplica esta frase al desenvolvimiento de los E. U. de América. La España rival clásica, ha sido reducida á la impotencia, la Inglaterra, la Alemania y la Italia, han claudicado en Venezuela. Las Antillas danesas y Santo Domingo están en vísperas de ser adquiridas. Cuba se americaniza, el Panamá, Colombia y Venezuela, en una palabra la Centro América respiran sólo por el gabinete de Washington.—*Quinzaine.*—1.º mayo.—Fonsegrive define el Catolicismo y la libertad de pensamiento. La ciencia, dice, exige la libertad del espíritu. ¿Exige también la del pensamiento? No, pues admite la autoridad. Un sabio no pone en duda, no somete á prueba todas las observaciones hechas por otros que le precedieron; las acepta.—*Bibliothèque Universelle de Revue Suisse.*—Abril, mayo.—Rossel resume los principios del futuro código civil suizo. La mayor edad continuará siendo á los veinte años, la edad para contraer matrimonio tendrá como minimum los veinte años para el hombre, los diez y siete para la mujer (actualmente rigen los 17 y 16 respectivamente). Si los esposos están de acuerdo para no pedir más que

la separación, el tribunal no podrá imponerles el divorcio. La mujer casada tendrá el ejercicio de los derechos civiles.

Alemanas.—*Deutsche Revue.*—Mayo.—Un Diplomático afirma que si el emperador Guillermo ha ido á Marruecos, la Alemania continuará allí. La intencionada ignorancia que la Francia ha demostrado respecto de los intereses alemanes en Marruecos ha provocado la demostración de la Alemania; era necesario que ésta afirmara la independencia y la integridad del imperio marroquí.—*Socialistische Monast-Hefte.*—Mayo—Deinhardt, demuestra la necesidad de resucitar la enseñanza profesional, en los adultos. La más notable de las asociaciones dedicadas á dicho objeto, es l'Assotiation catholique de l'Allemagne organizada en Munich-Gladbach. Existen cursos á donde acuden los obreros, y luego profesores que van de villa en villa dando conferencias. Los obreros que se instalan en Munich, con el objeto de aprender, pagan por las habitaciones y manutención de 60 á 70 marcos por mes. Las Unions Hirsch-Duncken han inaugurado en 1904 una sociedad de lecciones: el programa comprendía diez conferencias sobre economía política, movimiento obrero, la legislación y los seguros obreros. Los oyentes eran en número de 60. Cuanto más sencillo sea el plan, mejor resultado dará la enseñanza.

E. N. C.

Revista de la Quincena

Después del Centenario.—*Coronación de la Virgen del Pilar.*—*Una carta del Rey y los agiotistas.*—*El viaje de D. Alfonso XIII al extranjero.*

Tras el cúmulo de artículos periodísticos, procesiones cívicas y series abrumadoras de empalagosas conferencias, ¿qué nos queda del Centenario del *Quijote*? Recentísima está la fecha conmemorativa del famoso acontecimiento; apenas si ha transcurrido el mes de su celebración, y sin embargo ¿quién se acuerda de lo acontecido? Pocas veces se habrá dado una fecha de tanta significación para la gloria de un pueblo—ninguna en la historia de la literatura española,—y pocas veces también se habrá señalado la misma con tanto desmayo é insuficiencia.

Insuficiencia, no en lo que se refiere al número de enunciados del programa, prolijo hasta la saciedad, sino en cuanto á la importancia de los mismos y á la trascendencia de la manifestación en su conjunto apreciada.

Fuera del discurso póstumo de Valera y del de Menéndez Pelayo, limitados sus magistrales períodos á muy reducido espacio,

¿qué otro comentario de alguna importancia ha obtenido la obra de Cervantes en el tercer centenario de su aparición? ¿Qué otros literatos de primera magnitud hemos visto asociarse ostensiblemente al homenaje? Fuera del premio fundado por el joven descendiente de aquel generoso conde de Lemos cuyo nombre subsiste por el agradecimiento que mereció del ilustre manco de Lepanto, ¿qué otra institución recordará á los venideros el entusiasmo cervantista de principios del siglo xx?

Si en el fondo algo significa lo que se ha hecho, no es más que la sintomatología de una insuficiencia literaria que corre parejas con el decaimiento de que en otros órdenes de la vida—en todos—adolesce la nación española. Por esto, una vez han cesado en su clamoreo los periódicos y han vuelto al ropero los trapitos de las procesiones cívicas y ha llegado á feliz término—que por término de tal cosa había de ser feliz—la gárrula verbosidad de los conferenciantes, es cuando imparcialmente, libres de todo prejuicio, con enteras erenidad, podemos sostener, como conclusión definitiva, que aquí no ha pasado nada.

¿Es que en el transcurso de tres siglos ya se había agotado cuanto cabía decir sobre el *Quijote*? Entonces, en el tercer centenario debía haberse hablado muchísimo menos. ¿Es que no había manera hábil, empuje ni fuerzas para echar los cimientos de un grandioso monumento que perpetuará la saliente fecha? Entonces se imponía una seria sobriedad, y en todo caso había que prescindir de la percalina, las lentejuelas y los farolitos de colores de las manifestaciones cursis.

Debía hacerse muchísimo menos de lo que se ha hecho, pero hacerse mejor. Debían erguirse en la tribuna solamente los maestros del arte literaria, y hemos visto invadidos los recintos y usurpados los lugares preeminentes por los *aficionados* de última hora, los que en cada acontecimiento encuentran coyuntura para el reclamo personal, los omniscientes que hablan de todo sin estar preparados para nada.

Sin llevar la consideración mas allá de Barcelona, puede comprobarse la verdad de lo que antecede. Descartadas las conferencias de Cortejón en el Instituto, de Rubió y Lluch en la Universidad y de Givanel en el Ateneo, únicos que han disertado acerca del *Quijote* desde el solo punto de vista en que cabe comentar una obra literaria: apreciándola en su aspecto artístico, ya en su fondo, ya en su expresión, bien considerando su trascendencia en las letras patrias ó bien significando su importancia relacionada con las más altas manifestaciones de las literaturas extranjeras; fuera de estos literatos de profesión, imbuídos de por vida en complejos estudios de tal índole, ¿qué hemos podido discernir en el fárrago empalago-

so de discursos sobre una porción de temas que así tienen que ver con Cervantes y su *Quijote* como Homero con el inventor de la vacuna?

Quien, teniendo hacinadas en montón cuartillas y más cuartillas en que se desarrolla un tema jurídico, no ve llegada la hora de enjaretar á Cervantes sus propias ideas, haciéndole responsable de una serie de divagaciones sobre asuntos que ni convienen con el *Quijote*, ni conocía ni siquiera pudo sospechar su excelso autor. Quién saca del grandioso libro provechosos preceptos de la higiene más adelantada, que no podremos encontrar nosotros en sus párrafos, aunque nos volvamos bizcos de puro leerlos y turulatos en fuerza de meditarlos. Quién declara á Cervantes alienista poco menos que digno de consulta, porque supo tan magistralmente desarrollar el proceso del insigne loco; sin que le importe un bledo la distinción que media entre la mera percepción artística del literato y el conocimiento hondo y reflexivo del hombre de ciencia.

Y sin embargo, Cervantes no era médico, ni higienista, ni alienista; pero sólo quienes se han ocupado de él, y á falta de competencia literaria, cómodo ha sido atribuirle cualidades tan extrañas, como única manera de poder comentar el libro de que hablan de servirse como reclamo para insertar sus nombres en las gacetiillas del Centenario.

Pretendíamos conmemorar la aparición del gran libro que dió al traste con la caballería andante, y en defecto de ésta el Centenario acusa un quijotismo intelectual destinado á cubrir de ridículo las más serias iniciativas.

El Centenario, como se ve, resultó un fracaso del que nadie se acuerda; pero su conmemoración no habrá sido del todo estéril, si con tanto hablar del *Quijote* se resuelven á leerlo algunos de los muchísimos españoles que no conocen con exactitud si se trata de una novela ó de un libro de viajes, y entre los cuales se cuentan no pocos titulares que sólo saben de él por referencia, y tal vez algunos conferenciantes que tienen trazas de no haberlo leído nunca entero.

Por lo que se refiere á la gloria secular de Miguel de Cervantes, reconozcamos que á éste le basta un sólo monumento, tan grandioso que perdura con la sucesión de las edades, y tan alto que se divisa desde todos los confines de la tierra: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, su libro y el libro de toda la humanidad.

*
*
*

Acontecimiento digno de perenne recordación, según todas las noticias, ha sido el que acaba de tener efecto en Zaragoza, donde se han reunido millares de personas de distintas provincias, y al frente de ellas venerables Prelados, y presidiendo á todos el Nuncio de

Su Santidad, para asistir al solemne acto de la imposición á la Virgen del Pilar de la preciosísima corona con que han rendido homenaje á la excelsa Señora sus entusiastas hijos los católicos de toda España, y en primer término la Real Familia, que estuvo dignamente representada.

Su Santidad Pío X háse adherido al cristiano homenaje de un modo muy expresivo, no sólo bendiciendo personalmente las coronas de la Virgen y su divino Hijo, que fueron remitidas á Roma con tal objeto, sino además haciendo presente al templo del Pilar de un cáliz de oro, como manifestación del agrado con que mira la devoción de los españoles á su augusta Madre aparecida en carne mortal á Santiago el Mayor para encargarle de asentar en la Península los cimientos del Cristianismo.

De Zaragoza han llegado hasta nosotros los cantos armoniosos de los peregrinos y los vivas entusiastas con que la Virgen fué ovacionada al colocar el Prelado la corona sobre su cabeza. Todo ha sido allí esplendoroso: el homenaje, la riquísima joya, el aspecto de la ciudad con sus casas engalanadas, la afluencia de inmensas muchedumbres, y más que nada la tiernísima devoción y el incontrastable entusiasmo de las mismas. Hasta el conato de desorden promovido por los emisarios de la masonería y los canallas que insultaron á algunas damas al dirigirse al templo, vino á aumentar la importancia de las religiosas fiestas, que no pudo deslustrar la ira impotente de los sectarios.

* * *

No he visto campaña más ridícula ni lastimosa, á un tiempo, que la emprendida por los diarios callejeros de Madrid con motivo de la hermosa carta dirigida por D. Alfonso XIII al cardenal Casañas á propósito de la inauguración de una capilla protestante en Barcelona. Según unos, el Rey, al escribir la carta, no se acordó de la Constitución; según otros, el Cardenal, al publicarla, no anduvo discreto; y otros hubo que, no sabiendo siquiera disparatar por cuenta propia, acogieron bonitamente ambos extremos.

Se conoce que como el Gobierno mantiene cerradas las Cortes, van faltando las notas sensacionales, y agotado ya el P. Nozaleda, es preciso idear algo que redunde en incremento de la venta callejera. En estas circunstancias se presentan en un mismo tablero una capilla protestante, un cardenal y un monarca: juego á la vista; ya ha llegado la hora de dar vivas al protestantismo, arremeter contra la Iglesia y gritar jaque al Rey, último término, indefectible, de la jugarreta, si ésta pudiera llegar á realizarse.

Pero ¡quía! ellos no se proponen más que el éxito de caja, basado en los pomposos anuncios de los vendedores. Sin embargo, el tema se agota pronto, y es necesario adicionarle algo, como á las

novelas de folletín que dejan un hueco en la compaginación. Entonces es cuando se añade que el cardenal Casañas será trasladado á la silla arzobispal de Valencia, con una serie de pormenores que dejarían convencido al que no conociera las tretas del sindicato rotativo de la Villa y Corte.

Tras el vértigo momentáneo producido por el insulso clamoreo, impónese la realidad evidenciando que ni la carta del Rey es anti-constitucional, pues cabalmente se halla estrictamente ajustada á la Constitución del Estado, ni el Cardenal cometió indiscreción alguna publicándola, pues para esto hubo de ser escrita, ni á nadie se le ha ocurrido lo del traslado á Valencia, ni ese es el camino. Pero, entre tanto, los rotativos se han pasado unos días llenando sendas arcas, que es lo único que se proponían; y hasta otra.

Si además hubiesen perseguido algún fin sectario, la cosa hubiérase salido algo desigual, pues en lo tocante á nuestra diócesis, aquella campaña sólo ha servido para que los católicos realizaran pocos días ha el solemne acto de adhesión al Eminentísimo Prelado, de que dieron cuenta los diarios.

A suivre.

El día 27 del actual salió de Madrid S. M. el Rey, emprendiendo su anunciado viaje al extranjero. El pueblo madrileño le despidió en masa, ovacionándole largamente. Era que comprendía que con la más alta representación de la Patria iba la Patria entera.

Por su parte, París y Londres se aprestan á recibir al joven monarca con inusitada pompa. ¿Habrà sinceridad en tal conducta? No suele haberla en las relaciones internacionales; mas por el momento, no debe disgustarnos un exceso de cortesía.

Don Alfonso XIII, joven y animoso, va al extranjero después de haber recorrido en triunfo toda la Península.

Ello no puede sernos indiferente, porque interesa en gran manera á la Nación española; y por esto es de desear que á la espectación de los súbditos responda el viaje del Rey con éxitos diplomáticos alcanzados más allá de las fronteras.

JUAN BURGADA Y JULIÀ.

Arbol Calasancio

Día 14 de Junio de 1735.—En este día falleció en el Colegio de Escuelas Pías de Moyá, á los 70 años de edad y 50 de religioso, el Venerable Hermano Francisco Janer de S. José.

La vida de este santo religioso, que nació en Olaván, Diócesis de Solsona,

fué un continuado ejercicio de todas las virtudes; sobresaliendo entre todas un abrasado amor á Dios. Era éste tan intenso, particularmente cuando se acercaba á la Sagrada Mesa, que, según depuso con juramento el P. Leandro de S. José, Rector del Colegio, en más de una ocasión, al presentar al Siervo de Dios la Sagrada Hostia para comulgarle, se le marchó de los dedos para depositarse en su lengua. Su obediencia era ciega. Estando una vez llenando unas botellas de vino, oyó al Superior que le llamaba, y él, atento, sólo á obedecer inmediatamente la voz de Dios que le hablaba por su Superior, dejó todo lo que tenía entre manos, sin pensar en cerrar la canilla. Dios premió este acto, permitiendo que en todo el tiempo que estuvo el V. Francisco cumpliendo la obediencia no se derramara ni una sola gota de vino. Su profunda humildad halló trazas de ocultar los milagros que Dios obraba por su intercesión, exortando á los enfermos á tomar una agua que el Siervo de Dios mezclaba con el polvo que recogía de la corona de la V. de los Angeles, que se veneraba en el Colegio. Hacía diariamente cuatro horas de oración, y rezaba, además el Oficio parvo de la Virgen, el del Espíritu Santo y el de la Cruz, estando siempre de rodillas. Después de la muerte del santo Hermano, se abrió una información jurada acerca de su vida.

El día 5 de Mayo se acercaron á recibir por primera vez á Jesús Sacramento 50 alumnos encomendados del Real Colegio de S. Antón de Barcelona; el día 11 del mismo mes 146 niños de las clases externas del propio Colegio; y el 13, 47 alumnos del Colegio Calasancio; celebrándose con tal motivo solemnísimas funciones religiosas. Las tiernas y elocuentes pláticas dirigidas á los comulgantes; los acordes de inspirados motetes ejecutados por la capilla de música del Colegio, y el ambiente del Templo perfumado por los innumerables ramos y guirnaldas de flores que lo convertían en vistoso jardín, contribuyeron en gran manera á aumentar las emociones y dulces recuerdos que consigo lleva el feliz día de la primera comunión. Los alumnos externos, acompañaron además, procesionalmente la Imagen del Niño Jesús, desde uno de los Patios del Colegio hasta la Iglesia, luciendo los más pobrecitos hermosos trajes nuevos, regalados por sus compañeros de Colegio.

Esta misma ceremonia de la primera comunión la celebraron el día 14 en la Iglesia de M. M. Escolapias los alumnos del Colegio Balmes; y el día 21, en la Capilla del Colegio los señoritos Colegiales del de Sarriá.

—Según los periódicos de la Corte, resultó solemnísima la fiesta de la Primera Comunión, celebrado en el Colegio de S. Fernando. Se acercaron por vez primera á recibir á Jesús de manos del Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá Dr. Guisasola 175 niños de todas las clases sociales, pero especialmente pobres; pues el Colegio está situado en uno de los barrios extremos de Madrid. Siguiendo antigua costumbre, regaló el Colegio en este año, 136 trajes nuevos á otros tantos niños de familias pobres que no contaban con recursos suficientes para vestir á sus hijos con la decencia que acto tan trascendental requiere.

Volviendo á Barcelona. El Domingo, 21 del pasado Mayo, se inauguró canónicamente en el Colegio de S. Antón la Congregación Mayor y Menor de Ntra. Sra. de las Escuelas Pías y S. J. de Calasanz; formadas la primera por un grupo de jóvenes de lo más selecto de Barcelona, exalumnos de las Escuelas Pías, y la segunda por los alumnos de segunda enseñanza del mismo Colegio. Por la mañana del citado día, á las ocho y media se celebró misa de Comunión general, en la que hicieron su primera comunión algunos de los niños de las clases nocturnos y dominicales, que sostienen y dirigen los Congregantes, dirigidos á su vez, por algunos Padres del Colegio. También á estos niños se les regaló un traje completo, un lazo y un cuadro recordatorio, debido á la munificencia de algunas señoras cooperadoras de la Congregación. En la misma función cumplieron con el precepto pascual los obreros de las clases nocturnas; y por cierto que arrancó dulces lágrimas de satisfacción á cuantos presenciaron la fiesta, el ver confundidos á los pies de Jesús sacramentado y unidos por los vínculos de la caridad la blusa y alpargatas que llevaban los hijos del trabajo con el elegante traje, que lucían los hijos del odiado burgués. Esta hermosa confusión la hizo resaltar el Rvdo. P. Rector en la sentida y bien pensada plática que les dirigió momentos antes de la Comunión; concluída la cual, fueron obsequiados los obreros con un abundante almuerzo, servido por los mismos Congregantes. Por la tarde hubo imposición de medallas, sermón y solemne procesión por el interior del Templo.

—En el Certamen que en honor á Cervantes organizó el Instituto general y técnico de Barcelona, fué agraciado con un *accèsit* el entusiasta académico de la Calasancia D. Félix Uñó.

El día 14 de Mayo se celebraron dos interesantes Veladas dedicadas una á los niños de primera comunión del Colegio Calasancio por sus compañeros de colegio; y la otra á Sto. Tomás de Aquino, bajo el lema «fiat lux», por los colegiales de Sarriá. En las dos, los números del programa fueron ejecutados con toda perfección por los pequeños artistas; pero sobresalió en la primera la parte musical ejecutada con seguridad y maestría sin igual por los alumnos de la clase de música; y en la segunda los cuadros plásticos presentados con gran delicadeza; mereciendo especial mención el del apoteosis, que presentaba un grupo de ángeles en un marco de nubes, en cuyo fondo se descubría la figura del Dr. Angélico, iluminada por proyecciones cromáticas de luz eléctrica ejecutadas por los alumnos de la clase de física del Colegio.

—El día 15 del mismo mes, se inauguró en el Colegio de Moyá la Academia Calasancia, formada por los jóvenes de más prestigio de la villa. La Velada que con tal motivo celebraron, fué presidida por el Rmo. P. Adolfo Brattina de la Concepción, Prepósito general de las Escuelas Pías.